

ACEPRENSA

28.05.2024

<https://www.aceprensa.com/sociedad/migraciones/braval-25-anos-transformando-el-barrio-los-chicos-salen-adelante-con-afecto-y-con-una-educacion-exigente/>

Braval, 25 años transformando el barrio: “Los chicos salen adelante con afecto y con una educación exigente”

ANA ZARZALEJOS VICENS

28 MAYO, 2024



Familias de Braval después de un partido / foto cortesía de Braval.

El barrio de El Raval, en Barcelona, cuenta con una población de 45.600 habitantes repartidos en apenas un kilómetro cuadrado; de ellos, un 50% es de origen migrante, de más de 128 nacionalidades distintas. A primera vista, parece una situación altamente inflamable, que puede arder en cualquier momento.

Si no lo hace, es gracias a iniciativas como Braval, un proyecto de [inclusión y convivencia social a través del deporte](#) que prioriza la inserción escolar y el éxito académico como ascensor social.

Braval, que cumple ahora sus bodas de plata, pivota sobre el deporte colectivo: 6 equipos de fútbol y 6 de baloncesto. Esta es la olla en la que se cuecen todos los ingredientes: los equipos son multiétnicos para evitar los guetos y fomentar la convivencia entre distintas nacionalidades; la asistencia al colegio y el éxito académico son un requisito indispensable, y el proyecto está atendido íntegramente por voluntarios.

Las reglas en Braval son pocas, pero están claras. Con el tono de quien está acostumbrado a repetirlas una y otra vez, las explica a *Aceprensa* Josep Masabeu Tierno, doctor en pedagogía por la Universidad de Barcelona y presidente de la asociación: hay que ser puntuales, hay que ducharse después del partido, hay que venir a hacer los deberes y no se puede faltar al cole. ¿Las consecuencias de no cumplirlas? No jugar en el partido del sábado.

Más de un insulto se ha llevado Masabeu al explicar cómo funcionan las cosas en Braval. Y es que quedarse en el banquillo el día del partido, escuece.

Pero algo hay en esa pedagogía minimalista que funciona. En esos 25 años, por Braval han pasado 1.600 participantes de 30 países, que hablan 10 lenguas y profesan 9 religiones. Actualmente, 580 tienen un trabajo con contrato, 220 han hecho bachillerato, 310 han cursado ciclos formativos y 27 han terminado los estudios universitarios.

Si uno vuelve al párrafo que abre este artículo, se dará cuenta de que estamos ante algo bastante inusual.

Porque Braval es una auténtica rareza en todos los sentidos. Es un núcleo de resistencia que pregonas las bondades del voluntariado frente al exceso de profesionalización y burocracia que convierte la acción social en una mera empresa de servicio. Es una defensa acérrima de la educación (y educación exigente) como ascensor social. Es una apuesta clara por una gestión positiva y realista de la diversidad que, sin negar sus complejidades, rechaza convertir la convivencia en una guerra de trincheras. Es una demostración palmaria y práctica (frente a tantos *papers* académicos) de que la realidad siempre es el mejor punto de partida para solucionar de verdad los problemas.

Todo esto ha hecho que Braval se haya convertido en un espacio de convivencia y en un referente para el análisis sobre la inmigración y la cohesión social.

Gracias a sus normas y a la relación con las familias y los colegios, Braval reduce el absentismo y dispara el éxito académico

Gestionar la diversidad es posible. Eso sí, sin guetos

Los equipos de fútbol y baloncesto de Braval son de eso: fútbol y baloncesto. No hay equipos de filipinos, de marroquíes o de chinos. El deporte se convierte en el espacio en el que aprenden a convivir entre ellos, sabiéndose diversos, pero no distintos.

En Braval no hay un “otro” porque, tal y como explica Andrei, enseguida todos comprenden que “venimos de lo mismo”. Andrei llegó de Filipinas con ocho años, un compañero de clase le llevó a jugar al fútbol a Braval y ahora está terminando la carrera de ADE en la Universidad de Barcelona.

Además de jugar mezclados, los equipos compiten en la liga normalizada de Barcelona, lo que significa que todos los fines de semana se enfrentan a chicos de otros barrios. A veces, les toca jugar en casa y son los demás equipos los que tienen la oportunidad de acercarse a la realidad de El Raval.

Los partidos no están exentos de conflictos, pero nada del otro mundo. Andrei señala que algún comentario racista sí que han escuchado de otros equipos. Por parte del Braval, no sabemos si el comportamiento es siempre ejemplar, pero sí que han recibido varias temporadas seguidas el premio a la deportividad que concede cada año el Ayuntamiento de Barcelona.

Voluntarios y referentes

Desde sus inicios, el personal de Braval lo forman voluntarios. Algunos de ellos, chicos que en su momento formaron parte de los equipos deportivos durante su infancia y adolescencia. Chicos que, como Andrei, que ahora entrena a los cadetes de fútbol, piensan que “si a mí me han ayudado, tengo que ayudar”.

Para Masabeu, el voluntariado es una de las claves del éxito de esta iniciativa. Algo a contracorriente en tiempos de profesionalización de la asistencia social, que el presidente dice que ha llevado a una “estructura demencial que no cuenta con el factor afectivo, que es lo que más hace luchar a los chavales”.

En los voluntarios, los chicos encuentran acompañantes, entrenadores, profesores y referentes, algo de lo que están muy necesitados. El sentimiento de ser querido y ayudado por una persona con nombre y apellido facilita el arraigo y aumenta el sentido de compromiso de los adolescentes con la sociedad en la que viven.

Frente a la profesionalización de la acción social, Masabeu reivindica la relación personal y la educación exigente

La educación como ascensor social

Rebajar la exigencia de la educación en nombre de un falso asistencialismo no les hace ningún favor a los más desfavorecidos. Lo asegura Masabeu después de años de ver cómo la escuela se convierte en la única vía que los chicos tienen para salir de la precariedad.

“Si a los chavales no les exiges, les hundes”, sostiene el pedagogo; “son chicos muy inseguros, necesitan pautas”.

Al final, rebajarles el listón supone, de alguna manera, quitarles la confianza que podría depositarse en ellos y reafirmarles en su inseguridad. Es una forma de decirles que ellos no pueden llegar al objetivo por sí mismos.

“En cambio, les das cuatro pautas y, por mucho que les chirrien, salen adelante, se apuntan al carro enseguida. Y sus padres más, porque todos los padres quieren sacar adelante a su hijo; pero llegan aquí y no entienden la lengua, no entienden lo que estudia y sienten mucha frustración de no poder ayudar”, señala.

Porque, como todo en el Braval, este esfuerzo de sacar adelante a los chicos en el ámbito escolar se nutre de las relaciones. Y la relación con la familia es un pilar fundamental, pero también con los colegios en los que estudian los chavales, con los que la asociación se coordina para apoyar a los alumnos en sus situaciones particulares.

A veces esa colaboración consiste en algo tan sencillo como hacer una llamada a la tutora para comentarle que el chico lleva los deberes hechos y se ha aprendido la lección. Ella caza al vuelo el mensaje y al día siguiente el mismo adolescente es llamado a la pizarra, resuelve con éxito los problemas y recibe las felicitaciones de la profesora. Pequeños gestos que marcan la diferencia.

A pesar de todo lo que tienen en su contra, el presidente del Braval asegura que estos adolescentes hijos de migrantes cuentan con una gran ventaja: “tienen un espíritu de lucha brutal porque lo han mamado en su casa. Ven el esfuerzo que han hecho sus padres y piensan ‘yo también saldré adelante’”.

Así, en una sociedad que cree que el ascensor social está roto, Masabeu reivindica todo lo contrario. “La educación saca a los chicos adelante. Eso sí, la educación exigente”, insiste.

No puede defender lo contrario quien ha visto cómo a un niño de segundo de la ESO se le iluminaban los ojos durante una clase de robótica en el Braval, y afirmaba con seguridad: “yo quiero hacer chips de la NASA”. Masabeu le explicó el camino: sacar muy buenas notas durante todo el colegio y durante toda la universidad para conseguir la beca. Hoy es ingeniero informático.

Aunque Braval no ha sido cantera de ningún futbolista todavía, sí que ha logrado impulsar a los chicos en las aulas. Entre ellos hay un 0% de absentismo escolar y un 90% de éxito académico.

No por nada Gregorio Luri, filósofo, pedagogo y autor, entre otros, de libros como *La educación no es un parque de atracciones*, quiso presentar su última obra en el local del Braval. El mismo sitio en el que los chavales hacen los deberes y estudian para no perder el curso y para poder salir al campo el sábado. Un escenario perfecto.

Sin miedo al debate sobre la migración

Si hay algo de lo que Braval no huye es de la complejidad. Y pocas cosas más complejas hay ahora mismo que el debate sobre la cuestión migratoria, reducido por algunos a una mera cuestión de buenismo asistencial y, por otros, a una amenaza a nivel económico, social y cultural.

Tal y como señala Masabeu en su libro *Claves del éxito para el ascensor social*, “la inmigración es un tema demasiado delicado como para permitir interpretaciones ambiguas y arbitrarias”.

Para evitarlas, Braval puso en marcha “Conversaciones sobre Inmigración”, una iniciativa que, desde 2005, reúne mensualmente a personas de distintos ámbitos culturales, profesionales e ideológicos para reflexionar juntos sobre cómo afrontar los retos de la inmigración.

Masabeu reconoce que la cuestión migratoria es enrevesada y heterogénea. Pero también lo es el día a día en el barrio. Y ahí está el Braval y chicos como Andrei para demostrar que existen soluciones.